

El Eco de Cartagena.

AÑO XXXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 7026

PRECIOS DE SUSCRICION.

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empieza á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La redacción no responde de los anuncios, remlidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrón López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEBAS 4.

Lunes 30 de Abril de 1888

LA SEMANA ANTERIOR

Mi barbero apenas si para en casa; por eso habrán ustedes notado que me estoy dejando las barbas... es decir él me las está haciendo dejar.

Con esto de la vacuna, no tiene un momento libre. Pasa las noches entre cristales... con linfa, que prepara para el día siguiente traspasar su contenido al *escultural* brazo de algún aprensivo bigardo, como yo verbi-gracia.

Y la verdad es, que vacunado y pegado está uno libre de perance varioloso.

Y esto merece la pena.

Imagínense ustedes, un buen mozo que anochece con el cutis nacarado y amanece con el mismo convertido en un campo de amapolas; eso es muy triste, y mucho más si en vez de mozo es moza; porque la verdad es que aunque no debiera ser, la mujer hasta la de más talento gusta de ser ó parecer hermosa y la mayor desgracia que Dios puede enviarle es esa pícaro pedrea que deja su róstro surcado.

Así es que todos aquellos que con más ó menos títulos se dedican á la vacunación hacen su agosto en abril. ¡Cuántos brazos aprisionados siempre por la ceñida mangi de elegante *toilette* se ven hoy desnudos! Solo por esto, bendigo la vacuna.

La irradiación nos ha dado un chasco nuevo. Hace cuatro días, éramos felices esperanzados en el nuevo sistema de loterías; hoy hemos perdido todo... hasta la esperanza de ser ricos alguna vez.

¡Qué hemos de hacer!... Resignarnos; es lo único que está á nuestro alcance.

Los californios (parece mentira!) se están reuniendo ya.

¿Creen ustedes que para hablar de las procesiones pasadas? Pues no señor, para tratar de las futuras, es decir, de las del año próximo.

Si no se lucen, no será por falta de tiempo; digo, me parece.

Me aseguraba anoche uno de ellos que ha habido hermano, de los verdaderamente aficionados, que ha subido á la torre de la Iglesia para ver el tiempo. Temía que lloviese el miércoles santo del año que viene y por eso...

Si he de hablar de teatro, opino que es más cómodo para mí y menos molesto para ustedes, insertar en este lugar la revista destinada á ocupar otro en este número: de este modo yo termino pronto mi misión y ustedes no se cansan de teatro... ¿Estamos conformes?

Pues allá vá.

El sábado tuvo lugar en el Principal el beneficio del primer actor Sr. González con «La muerte en los labios» y «Las sábanas del cura», ambas producciones perfectamente ejecutadas por cuantos artistas tomaron parte en ellas.

Antonia Contreras tiene la inapreciable suerte de reunir con cualidades tan necesarias como raras en el teatro; talento y co-

razón, y por lo tanto se adunan perfectamente en ella, la *inteligencia* y la *sensibilidad* exigidas como el *summun* del arte de la declamación. Este consiste en sentir y hacer sentir, pero como un exceso de sensibilidad colocaría al actor en situación ridícula á cada paso, de ahí la necesidad de un freno, la *inteligencia* que no solo cree y dirige los impulsos y movimientos del artista, si no que también en momentos dados los regule y contenga en los límites de una exquisita *sensibilidad* apropiada á las situaciones y al carácter y circunstancias requeridas por el personaje que se trata de representar.

Por eso la notable actriz de que nos ocupamos, con un dominio completo de sí misma, hijo de su *inteligencia*, maneja la *sensibilidad* de que está dotada, con tñu completo arte, moviendo á su antojo como por fuerza mecánica, los corazones de sus espectadores.

Así ocurrió el sábado, atrayéndose por completo la atención del numeroso público que llenaba el teatro, siempre suspenso de sus labios y solo interrumpiendo á intervalos el religioso silencio con que la oía, para dar expansión á su entusiasmo, aclamándola con frenéticos aplausos y bravos.

Entre las diferentes veces que esta notabilísima artista tuvo que presentarse en el palco escénico, merece señalarse la ovación por cierto muy merecida con que fué distinguida al hacer un *mutis* en medio del acto segundo.

La *Margarita* creada por la Sra. Contreras es un tipo tan perfectamente artístico y tan hábilmente delineado, que solo viéndolo puede tenerse una idea aproximada del modo con que está *hecho* que no *representado* este personaje.

El Sr. González hace un *Convado* de mano maestra, lleno de vida y colorido, diciéndolo y expresándolo como solo pueden hacerlo los artistas de su talla.

No tenemos espacio para entrar en detalles de los matices con que el Sr. González bordó su papel en esta obra arrebatando al público que le aplaudió en toda ella con creciente entusiasmo, le hizo presentarse en todos los finales de acto con la señora Contreras y los demás artistas á recibir el homenaje debido al mérito.

La Sra. Perez cumplió perfectamente en *Berta* recibiendo justos aplausos, y lo mismo debemos decir de los Sres. Altarriba, Perez, Montijano y Aguado, tanto en el conjunto, como cada cual en el desempeño de su respectivo papel, que todos son difíciles y espinosos en este drama.

El Sr. González fué obsequiado con muchos regalos de sus amigos y admiradores, entre los cuales recordamos un precioso barómetro y termómetro de metal blanco, un servicio de fumar del mismo metal, una petaca piel de Rusia con cifras de oro, una preciosa cigarrera de plata, un colgante de oro para el reloj, un cuadro con artístico dibujo y otros varios.

En las «Sábanas del cura» recibieron muchos aplausos la Sra. Contreras y Vázquez y los Sres. González y Pérez, que la interpretaron de un modo indecible por lo perfecto y acabado.

Variedades.

EL RAYO.

Para librarse de sus efectos, en los edificios no hay como el para rayos.

Pero si no se dispone de este aparato se observarán varias precauciones.

En tres lugares puede encontrarse un hombre en el momento de desarrollarse una tormenta: en el interior de un edificio, en la calle ó en el campo, y en cada uno de ellos vamos á indicar las precauciones que deberán tomarse para no ser víctimas del rayo.

Como regla general y suponiendo que nos encontramos en el primer caso ó sea en el interior de un edificio, lo primero que deberá hacerse será retirarse de las ventanas y balcones por las masas metálicas que contienen, y que electrizadas por influencia de la nube, puede en un momento elegir al cuerpo humano para recomponerse y producirse la chispa eléctrica ó rayo, por cuya causa, un sin número de personas que por curiosidad se han acercado á las ventanas para presenciar las tormentas, han sido víctimas de su temeridad ó ignorancia.

Deberá procurarse estar alejados de chimeneas y estufas, sobre todo si están encendidas.

Conviene elegir una habitación que se halle situada al lado opuesto del en que la tormenta se encuentra, y en piso lo más bajo posible, porque en el caso de verificarse la descarga eléctrica, la chispa llega muy debilitada á los pisos inferiores.

Deberán separarse de las inmediaciones de los muros, principalmente si se hallan húmedos, porque la humedad los hace buenos conductores de la electricidad.

Algunos autores recomiendan que se eviten en lo posible las corrientes de aire, pero la experiencia ha demostrado que estas no influyen en la caída del rayo, ó en su marcha.

Es preferible tener el vestido mojado que seco, porque caso de llegar á nosotros la chispa eléctrica, escogerá como cuerpo mejor conductor que el nuestro el traje que llevamos, y éstos deberán ser en lo posible de lana, seda ó tafetán encerrados, que proporcionan cierta protección al que los lleva.

La experiencia demuestra que las heridas de rayo más peligrosas son las recibidas en la cabeza, pues los muertos por ellos son los dos tercios del total de los heridos, mientras que en las causadas en el resto del cuerpo, solo llegan á 1/6 por lo cual es conveniente no permanecer en pié durante la tormenta, sino aceptar una posición horizontal sobre silla, un sofá, un colchón ó el suelo, y no en la cama, porque siendo generalmente metálicas, se corren riesgos de consideración.

Por último, en tiempos tormentosos conviene evitar las grandes reuniones y la aglomeración de animales en cuadras ó establos.

Cuando nos encontremos en la calle, teniendo en cuenta que la recomposición de la electricidad atmosférica, y la de la tierra, tiene lugar ordinariamente por el intermedio de los muros húmedos ó por las masas metálicas que existen en los edificios, es muy expuesto buscar abrigo en portales bajo los dinteles de las puertas, habiéndose observado que muchas personas han sido víctimas del rayo por esta circunstancia, y por lo tanto, lo que deberá hacerse será caminar por el centro de la calle, procurando no atravesar las masas que las ó plazuelas, pues encontrándose más aislado, pudiera elegir la electricidad para su paso á la tierra el cuerpo humano, haciéndolo víctima de los efectos del meteoro.

Respecto á las precauciones que deben to-

marse en campo abierto, son tantas que sería imposible anotarlas todas, pero procuraremos consignar las más importantes y generales. Si de nuestra voluntad depende la dirección que hemos de seguir, será conveniente y esto á primera vista se comprende, separarse lo posible de la nube tormentosa, pues la recomposición del fluido eléctrico, se efectúa en las inmediaciones del lugar que aquella ocupa y los efectos no se dejan sentir á cierta distancia.

Si se marcha á pié, lo más oportuno es acostarse en el suelo y procurar en lo posible hacerlo en un desmonte ó una cuneta, y no estar muy próximo á un árbol, teniendo en cuenta que no conviene dejarse llevar del deseo de buscar un abrigo que nos preserve de la lluvia, pues muchos han pagado con la vida semejante imprudencia temeraria, y es tanto mayor el peligro cuanto más aislado se encuentra un árbol. La colocación entre dos árboles, y estando acostado no es la más peligrosa.

Si apesar de estas razones se eligiera el pié de un árbol para colocarse durante el desarrollo de la tormenta deberá abandonarse en cuanto se sienta un malestar general, que es casi siempre precursor de la descarga eléctrica.

Mr. Guden asegura que colocándose á 50 pasos detrás de un árbol corpulento y frondoso se está lo más preservado de los efectos del rayo.

Deberá evitarse cruzar divisorias y montes por bajos que sean, pues mientras más nos elevamos más probabilidades hay de que la composición se verifique á través de nuestro cuerpo. También deberá procurarse no estar próximo á construcciones de hierro, como puentes, tinglados y hasta de los hilos telegráficos.

Si se camina á caballo será prudente bajarse, atar la bestia, no á un árbol, sino á una piedra ó estaca y acostarse como ya indicamos ó sentarse con la cabeza inclinada adelante.

Por último, si se camina en carruaje, será conveniente hacer descender á los que ocupen el pescante y la parte alta del mismo y separarse los del interior de las ventanillas y objetos de hierro, ó bajarse todos y colocarse á distancia unos de otros.

Los operarios del campo que generalmente trabajan con herramientas de hierro, deberán abandonarlas y de ninguna manera colocarlas sobre el hombro en posición casi vertical. —V.

Heridas militares

ABRIL 28.

1565.—Llegada á Cebú (Filipinas) de Legaspi, con dos navios y un galeón; fué recibido por los naturales en ademán hostil, pero fueron rechazados y dispersos por la artillería de los buques y tomadas sus casas, internándose los indigenas en los bosques. Concluidas las operaciones se estableció Legaspi en la isla, siendo este el principio de la conquista del Archipiélago.

1840.—Acción de Llovera: el general Aspíroz bate á los carlistas, siendo herido.

1874.—Acción de las Muñecas. El general marqués del Duero al frente del tercer cuerpo, toma las posiciones formidables de las Muñecas tenazmente defendidas por los carlistas. La primera división al mando del general Echagüe que atacó las posiciones de la derecha, donde se encontraba Lizarraga y Velasco con ocho batallones carlistas, tuvo más ocasión de distinguirse, yendo de vanguardia el batallón cazadores de la Habana. El ataque de la izquierda dirigido por el general Martínez Campos con la segunda división encontró grandes obstáculos que salvar. Hubo trinchera que fué tomada, perdida y vuelta á recuperar hasta tres veces. Aquí también hubo rasgos de valor, cabiéndole la honra de dis-